

La Esquerquia

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 6 Septiembre de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 131

Redacción ✱ ✱ ✱

✱ y Administración

Calle Recoletos, 2 d.º 1.

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor ✱ Tarifa de

anuncios en la octava

✱ ✱ ✱ plana ✱ ✱ ✱

✱ Pagos adelantados ✱

Nuestro Rey, este Soberano español cuya gentileza y bizzarria se hallan aromadas con el perfume sentimental de un corazón generoso, ha tenido un nuevo rasgo indulgente. Por iniciativa del Rey, no subirá las gradas del patíbulo el anarquista Sancho Alegre que, inducido por gente que se oculta, cometió la villanía de atentar contra el Jefe Supremo de nuestra Nación.

Esperábamos lo que ha hecho el Rey. Benigno Varela, conocedor del tesoro de ternura que guarda el Soberano en su noble espíritu, escribió una novela que publicó días antes del atentado. Titúlase la novela, «Por algo es Rey». ¿Sucedió lo que en esa novela se relata? No lo podemos precisar. Lo que si sabemos es que, ahora, Sancho Alegre, como el anarquista Roberto de la novela, podrá exclamar refiriéndose á D. Alfonso XIII: «¡Por algo es Rey!»

Para dar la mayor publicidad á muchas cosas interesantes que se relatan en la novela titulada «Por algo es Rey»—algunas hijas de la fantasía, pero las más arrancadas de la realidad—, comenzaremos á publicar en folletones, en uno de los próximos números, la obra de Benigno Varela.

Publicaremos la novela «Por algo es Rey», con muy artísticas ilustraciones.

DEL CORAZON A LA PLUMA

En los momentos de barbarie.

Las mujeres, que todo lo consiguen cuando propónenselo voluntariosas, decidieron sacarme de la quietud del balneario para venir á presenciar la corrida de hoy. Traía el ánimo mal dispuesto para el jolgorio. La perspectiva de tener que presenciar unas arrogancias toreras, me produjo hondo fastidio. Eugenio Noel—que ahora, perdido el seso, va por ahí predicando mentecateces anarquizantes—, inspiróme simpatía en época no lejana, por sus campañas contra el flamenquismo y el triunfar de los gañanes trocados en novilleros. En España, donde no hay pesetas para mercar libros, sobran duros para volcarlos en las taquillas de las plazas de toros. Y, esto resulta denigrante para un pueblo que no se resigna á sobresalir por su pobreza cultural. Cuando á un hombre, que debió dedicar en su juventud horas al estudio, le oigo decir disparates como los de que desconoce las obras de Palacio Valdés, que le aburren las escasas leídas de Galdós y Pereda, que su autor predilecto es Felipe Trigo y que lo que provoca su entusiasmo es una faena de Belmonte, me veo precisado á frenar los impulsos justicieros que traen palabras de indignación á mi boca.

Vosotros, lectores queridos, que ya conocéis mi enemiga por la fiesta española donde triunfa el derroche de sangre inocente, no sigáis leyendo mis amargas quejas de hoy, si sois partidarios de Joselito.

El cochero que nos sirve todos los años en Santander, me comunicó la nueva tan pronto como nos fué á buscar.

—¿Qué disgusto tengo, señorito! ¿Se acuerda usted de Lunares, del caballo que llevaba el coche los veranos últimos? Pues, el amo, lo vendió al contratista. Y, esta tarde, lo montará un picador. ¡Pobrecillo! ¿Recuerda cuando desde lejos le llamaba yo y acudía presuroso arrastrando el coche? Parecía un perro. Ya estaba muy endeble. Este invierno casi se nos murió. Y el amo, lo ha vendido por quince duros. Crea usted que, si ayer hubiese tenido esa cantidad, le compro al amo el caballo. Y no me lo matan, ¡qué me lo habían de matar!

En las palabras temblonas del pobre cochero, adiviné la terrible amargura de su generoso corazón. Continuaba el auriga lamentándose:

—Pensé tomar hoy una localidad para ver á Lunares por última vez. Desistí. No tengo dinero más que para mantener á mi familia. Pero, aun disponiendo de unas pesetas, no tendría valor para ver cornear á Lunares.

Lo decidí prontamente. Y exclamé:

—Pues, corre. Me propongo rescatar la vida de tu caballo. Si llegamos á tiempo, Lunares será tuyo. Te lo regalaré.

Tuve que contener la explosión de alegría del cochero. Bajó del pescante, murmurando:

—¿Pero es verdad, señorito, es verdad? ¿Quiere usted salvar á Lunares comprándolo?

Le interrumpí mirando al reloj:

—Sí, pero corre. Vamos á llegar á la plaza tarde. Y tienes que entrar conmigo para ver al contratista.

—¿Y si quiere por Lunares más de quince duros?

—Tampoco te lo matarán.

El coche, partió veloz del Sardinero con rumbo á la plaza santanderina. Las mujeres que iban conmigo, también se hallaban interesadas por la salvación del pobre Lunares. Y evocaban las excursiones de los estios anteriores, cuando el caballejo tenía fortaleza para trotar. El coche se detuvo en el patio de la plaza. Vibraba dentro del circo un clamoreo estruendoso coreado por las notas de la marcha real. Los Soberanos, habían prometido asistir á la fiesta. Y, la corrida comenzaba ya. Dejé que las mujeres subiesen al palco. Con el cochero, me dirigí al patio de caballos en busca del contratista y de Lunares. De pronto, vi correr al cochero. Y escuché las exclamaciones que pronunciaba con voz trémula.

—Mírelo, señorito, mírelo. Ahora sale á la plaza con aquel picador ¡Llegamos tarde! ¡Me voy, me voy! ¡Dará un espectáculo si le viera morir. Fíjese usted bien, señorito, á ver si me lo mata el primer toro. Y, luego, al salir me lo dice. Y muchas gracias, señorito. ¿Por qué no le vería yo á usted esta mañana? ¡Qué perra suerte la de Lunares!

Subí á la localidad. Las mujeres interrogáronme:

—¿Y el caballo?

—Eché al ruedo una mirada. Y murmuré rabioso:

—Míradle allí.

Lunares, el infortunado caballejo que tantas veces nos paseó garboso por las carreteras santanderinas, se revolcaba entre un charcal producido por su propia sangre. Y, el astado asesino, seguía despanzurrándole con saña. Miré al palco regio. La Reina, nuestra Reina, esta Soberana que á la hermosura del rostro une la hermosura del corazón, horrorizada, tapábase la palidez de sus mejillas con el abanico para no presenciar el momento bárbaro.

Vosotros, los apasionados por Belmonte ó Bombita, ¿no encontráis lógico que aumentara hoy mi enemiga contra los toros viendo el agonizar del pobre Lunares?

Santander, Agosto de 1913.

Benigno Varela.

Jornadas reales.

Sábado 30

En el ministerio de jornada se celebró esta mañana la recepción diplomática.

Asistieron el nuncio, el embajador de Italia, el ministro de Méjico y los encargados de Negocios de Austria, Alemania, Inglaterra y Guatemala.

Los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, después de tomar el té en Miramar, dieron un corto paseo en automóvil.

Se ha verificado hoy el ensayo general del himno del Centenario, efectuándose aquél en el parque de Artillería.

Tomaron parte la Banda municipal, la del regimiento de Sicilia, con cornetas y

tambores y el Orfeón con coros de señoritas y niños, y dirigió los ensayos el maestro Urandizaga, autor de la música del himno.

El Ayuntamiento está muy adornado para la recepción que se celebrará el lunes próximo por la noche.

En la escalera y vestíbulo se han colocado muchas plantas y flores.

Quedan por ultimar sólo algunos detalles en el salón.

Han vuelto de Bilbao donde tomaron parte en las últimas regatas, los balandros *Dóriga*, *Papaose*, *Luchana*, *Diana*, *Paquete III* y *Patria*.

Domingo 31

Ha pasado en San Sebastián el día el ministro de Hacienda, y en el sudexpreso de esta tarde ha vuelto á Madrid.

Nada de particular ha dicho el Sr. Suá-

LA CONJUNCIÓN SE DESGRANA



RODRIGA.—¡Tú, tú, Pablo! Que con el aquel de templar, están saltando toas...

cienda, Sr. Suárez Inclán; únicamente dijo á varios amigos y periodistas que se hallaba muy satisfecho de la recaudación del mes de Agosto.

También hoy salió por la mañana la familia Real. Las Renias, con los Infantitos y el Infante Don Alfonso, hijo de Don Carlos, pasaron en coche por la población.

El Rey fué en automóvil con Don Carlos —que llegó anoche de Santander— al monte Ulía.

Regresó Don Alfonso á medio día á Miramar, é invitó á su mesa al coronel y dos subalternos del regimiento del Rey y á un oficial del escuadrón de María Cristina.

Es cosa ya decidida que el Monarca saldrá para Madrid en el sudexpreso de mañana acompañándole el ministro de Estado.

En Santa María se efectuó esta mañana la misa de *Requiem* en sufragio de las víctimas del incendio destructor de San Sebastián, en 1813.

Asistieron el ministro de jornada, el Ayuntamiento en Corporación, el presidente del Congreso, todas las autoridades y muchas otras distinguidas personalidades.

Ofició el obispo de la diócesis, y en los momentos propios cantó el Orfeón donostiarra.

El padre Madariaga hizo la oración fúnebre, con elocuencia, evocando los horrores de la página trágica.

El ministro de la Guerra ha marchado á Madrid. Intentó por la mañana conferenciar con el Sr. López Muñoz; pero no logró encontrar á éste en el ministerio. Se entrevistaron por la tarde.

La Banda municipal de Eibar, que ha venido á las fiestas del centenario, dió el domingo un concierto.

La población está muy animada y se advierte la presencia de muchos franceses.

Los profesores del Instituto darán un banquete al Sr. López Muñoz cuando el ministro vuelva de Madrid.

Las fuerzas formarán mañana para el acto inaugural del monumento en el siguiente orden:

La Escolta Real, frente al monumento, dando la espalda al mar y batallón del regimiento del Rey, delante de la verja del Gran Casino.

Frente á la calle de Hernani se situarán las fuerzas de Artillería, Ingenieros, regimiento de Sicilia y miqueletes, no dejando sitio alguno para el público.

El escuadrón de María Cristina se colocará en la calle de Hernani.

Todas las fuerzas desfilarán después del acto por la calle de Cervantes y avenida de la Libertad, yendo á la cabeza el regimiento del Rey.

S. M. el Rey marchará al frente de las tropas hasta la altura de la estatua de la Reina María Cristina, deteniéndose al pie de este monumento para presenciar el desfile de las tropas.

Los jefes y oficiales del regimiento del Rey y escuadrón de María Cristina estuvieron en los toros, ocupando el palco regio, que les cedió S. M.

Los Reyes pasearon por la tarde en automóvil.

El Rey marchará á Madrid en el sudexpreso de mañana lunes.

Irá con el ministro de Estado, y á éste acompañará su hijo D. Antonio.

Lunes 1.

En el rápido ha marchado á Mondariz el gobernador del Banco, Sr. Cobián.

En la estación fué despedido por el gobernador y numerosos amigos.

En tren especial ha marchado á las nueve y veinte de la mañana el escuadrón del regimiento de María Cristina.

En la estación despidieron á los expedicionarios Comisiones de todos los Cuerpos de la guarnición, el presidente de la Sociedad Nacional de Tiro y numerosas personalidades.

El yate regio *Giralda* marchó á Pasajes para proveerse de carbón y limpiar fondos. Volverá á este puerto á fines de semana.

De Bilbao ha venido el balandro regio *Barandil*; el *Giralda III* vendrá esta tarde y en breve se esperan, procedentes del mismo puerto, el *Hispania* y el *Tonino*.

Continúan verificándose las pruebas eliminatorias del Concurso internacional de lawn tennis, en el que se disputa la Copa del Rey y otros premios.

Ha llegado el ministro del Japón, y estuvo á dejar tarjeta en el ministerio de jornada, en el Gobierno civil y en otros centros oficiales.

El Rey perdona noblemente á quien le quiso matar.

La misericordia es una de las excelsitudes que encierran las almas escogidas. Su Majestad el Rey ha hecho en esta ocasión para reprimir el anarquismo, más que todas las leyes escritas. La que ha aplicado está promulgada é impresa en el corazón.

Y esto es antídoto eficazísimo contra la ponzoña anarquista, porque los sentimientos perversos se combaten con sentimientos de magnanimidad y clemencia.

Toda la prensa ha elogiado la conducta del Rey. Para nosotros, la solución estaba descontada, porque conocemos el gran corazón del Monarca. Goce de la vida quien sabe prodigarla, quien tiene un gesto de perdón para el desgraciado, que osó alzar hasta él su mano alevé.

El rasgo del Monarca ha enaltecido una vez más la grandeza moral de su espíritu y dado ejemplo admirable de clemencia á quienes se aprovechan de la fibra sentimental de la muchedumbre para conducirla por el camino que quieren. España entera ha aplaudido el gesto del Rey, de este Rey joven y valiente que sabe afrontar el peligro con una mirada serena y después perdona á los que tan infamemente quisieron arrebatarle la vida. Modelo de juventud generosa, es la juventud del Soberano cuyo corazón es tan grande como su cultura y su valor. Orgullosos podemos sentirnos los españoles de tener un Rey así. Un Rey tan incomparable, cuya alma encierra todas las virtudes de la raza.

El gesto de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, pasará á la historia como uno de los más hermosos ejemplos de magnanimidad y misericordia real.

En el sudexpreso sale para Madrid el jefe del Gabinete diplomático, Sr. Ferraz. También marchará el personal del ministerio de jornada, quedando aquí solamente un telegrafista y un mecanógrafo para prestar servicio durante la estancia del conde de Romanones.

Los oficiales del escuadrón de María Cristina fueron esta mañana obsequiados con un *lunch* por la oficialidad del regimiento del Rey y los de esta guarnición.

Las bandas de Ingenieros y del regimiento del Rey han dado hoy un concierto en el bulevar.

El paseo estuvo concurridísimo. Las bandas comenzaron interpretando el Guernicaco y la Marcha Real, siendo ovacionadas.

En Fuenterrabía se ha celebrado hoy, con asistencia de numerosos invitados, la boda de la señorita Antonia Ugarte hija del ex ministro D. Javier, con el médico D. Lorenzo Olave.

Esta mañana, después del baño, el Príncipe y los Infantitos estuvieron jugando en la playa, cerca de la caseta regia. Esta tarde no han salido de los jardines de Miramar.

A las cinco de la tarde entró en la bahía el balandro del Rey, *Giralda III*.

Los balandros de S. M. tomarán parte en las regatas de yates que se celebrarán los días 7 y 8, pilotados por señoritas.

El día está hermosísimo, y la gente lo ha aprovechado para hacer excursiones á monte Igueldo y á los pueblos de las inmediaciones.

Martes 2.

S. M. el Rey en Madrid.

Esta tarde en el sudexpreso de la frontera, llegó á Madrid S. M. el Rey, procedente de San Sebastián, acompañado del ministro de Estado, Sr. López Muñoz.

El Monarca fué recibido en la estación por el presidente del Consejo y todos los ministros; los subsecretarios de la Presidencia, Estado, Gobernación, Hacienda é Instrucción pública.

También estaban el jefe del Estado Mayor central de la Armada, marqués de Arellano; el capitán general de la región, señor Bazán; el gobernador interino, Sr. Bahamonde; el alcalde, Sr. Vincenti; los generales Bascarán y Centaño; el jefe superior de Policía, D. Carlos Blanco; el director de Obras públicas, Sr. Zorita; el director de Aduanas, Sr. Valdés, y el de Propiedades, Sr. Manzano.

Además, se hallaban en la estación el comisario regio del turismo, marqués de la Vega de Inclán; el ministro de España en Constantinopla, Sr. Ory; el director de Penales, Sr. Arias de Miranda; los gobernadores de Córdoba y Cádiz y los señores Gavarre, Martos, Gasset (D. Ricardo), Torres (D. José Luis) y otros.

El Rey, que vestía de paisano, con americana y sombrero de paja, descendió de un vagón cama seguido del Sr. López Muñoz, de su ayudante secretario, conde de Aybar, y del hijo del ministro Sr. López Monis.

Después de saludar cariñosamente á todos cuantos le aguardaban, D. Alfonso habló breves minutos con el conde de Romanones,

dirigiéndose acto seguido al exterior de la estación, donde tomó el automóvil, que le condujo al Regio Alcázar.

El presidente del Consejo nos dijo después á los periodistas, que S. M. le había citado para las tres de la tarde, con objeto de despachar largamente.

Por tanto, el anunciado Consejo de ministros, bajo la presidencia del Monarca, no se celebrará hasta mañana miércoles, á las once de la mañana.

El jefe del Gobierno añadió que él recibiría como de costumbre, por la tarde, á los representantes de la Prensa en la Presidencia, con objeto de comunicarles las noticias más interesantes que hubieran.

El conde de Romanones, después de conversar algunos minutos con el ministro de Estado y los demás compañeros de Gabinete, marchó hacia el centro de la población, llevando en su automóvil al Sr. López Muñoz.

A su llegada á Palacio, fué recibido el Rey al pie de la escalera del Príncipe por el inspector, señor Zarco del Valle; el director de las Reales Caballerizas, Sr. Pineda; el ex comandante general de Alabarderos, Sr. Sánchez Gómez, y varios jefes de la Casa militar de S. M. y del Cuerpo de Alabarderos.

Don Alfonso habló unos momentos con el general Sánchez Gómez, é inmediatamente subió á sus habitaciones acompañado del conde de Aybar.

Diez minutos después llegó al Regio Alcázar el presidente del Consejo, que acababa de dejar en el Palace Hotel al ministro de Estado.

El conde de Romanones permaneció en la Regia cámara conferenciando con Su Majestad, desde poco después de las dos y media hasta las cinco y diez; hora en que salió de Palacio, para dirigirse á la Presidencia.

Interrogado por los periodistas, manifestó que había tratado con S. M. muchos y muy diversos asuntos, que ya detallaría tranquilamente en aquel centro oficial, pero que el punto que más detención había requerido en su conferencia con el Monarca era el relativo á la condena del regicida Sancho Alegre.

Acerca de esta cuestión, dijo el conde de Romanones á S. M. que la sentencia condenando á muerte al procesado tenía ya carácter ejecutivo, pero que el Gobierno no había aún deliberado sobre ella.

Don Alfonso entonces se apresuró á solicitar del Gobierno que busque el modo de poder presentarle á la firma el decreto concediendo el indulto.

El presidente del Consejo hizo constar que el Monarca hacía esto en el pleno uso de sus derechos constitucionales y propia iniciativa.

Terminó manifestando el conde de Romanones que se proponía reunir en seguida á los ministros para comunicarles los deseos del Soberano.

Después de su conferencia con el jefe del Gobierno, el Rey, acompañado del conde de Aybar, salió de paseo, en automóvil, por la Casa de Campo.

El conde de Romanones, desde Palacio marchó á la Presidencia. Allí repitió á los periodistas cuanto ya había manifestado á la salida del Regio Alcázar, respecto al indulto de Sancho Alegre.

Añadió que iba á convocar el Consejo de ministros, y que, por tanto, este asunto podía darse como terminado, siendo tanto más de aplaudir la Regia iniciativa, cuanto que S. M. era la víctima del delito por el cual aquél había sido condenado.

Después manifestó el conde de Romanones que había también informado á Su Majestad de los asuntos de Marruecos y de la huelga de Barcelona.

A última hora de la tarde, y ante la imposibilidad de reunir por el momento el Consejo de ministros, el conde de Romanones desistió de celebrar éste, decidiendo á su vez, ir conferenciando separadamente con cada uno de sus compañeros de Gabinete, para preguntarle su parecer sobre el indulto de Sancho Alegre.

Así lo hizo, en efecto, comenzando por los ministros de la Guerra, Fomento y Hacienda, que sucesivamente fueron desfilando por el despacho del presidente del Consejo.

A última hora de la tarde estuvo Su Majestad en Cercedilla para visitar al Infante Don Fernando, que está allí veraneando.

En el sudexpreso regresó anoche á San Sebastián S. M. el Rey.

Acompaña á Don Alfonso en su viaje el conde de Aybar.

En la estación despidieron al Monarca el Gobierno, los Sres. García Prieto, Zorita, D'Angelo Gayarre, Weyler, García Bajo, Navarro Reverter, Baamonde, Díaz Agero, Pérez Oliva, Valdés y Gómez Aramburo, y el capitán general de Madrid.

El jefe del Gobierno saldrá para San Sebastián hoy ó pasado mañana sábado por la tarde, proponiéndose estar allí unos quince días.

Miércoles 3.

El Príncipe de Asturias y sus augustos hermanitos los Infantes tomaron hoy baño, y jugaron en la playa.

Doña Victoria no salió hoy de Miramar, por encontrarse algo acatarrada.

El conde del Grove ha salido para La Granja.

Jueves 4

A San Sebastián llegó el Rey esta mañana en el sudexpreso. En la estación le esperaban el capitán general los gobernadores civil y militar, el alcalde, los ex ministros Sres. Navarro Reverter y Barroso y otras distinguidas personalidades.

En el camino se cruzó S. M. con el tren que conducía al batallón del regimiento del Rey, y ordenó que se obsequiara con Champagne y cigarrillos á los jefes y oficiales, y que en El Escorial se tuviera preparada cena para los soldados.

Don Alfonso descansó breves momentos en Miramar, y salió con el Príncipe Don Felipe, paseando primero á pie por la carretera de la costa, y luego en automóvil. Regresó á Palacio á medio día y recibió al capitán general de esta región, Sr. Espinosa.

Viernes 5.

El ministro de Fomento llegó en el sudexpreso, y desde la estación marchó en automóvil á Zarauz, acompañado del senador Sr. Sarthou.

El Príncipe y los Infantitos permanecieron durante la mañana jugando en la playa. El Rey no salió de Palacio.

Al medio día fué cumplimentado por el obispo de Vitoria, presidente del Tribunal Supremo, senadores Sres. Picavea y Lizaolaín, duques de la Victoria, D. Rafael Merry del Val y gobernador civil.

La señora del ministro de Estado marcha hoy al extranjero con su hijo D. Fernando López Monis.

Ha llegado en el sudexpreso el senador D. Heliodoro Suárez Inclán.

El nuncio de Su Santidad ha visitado esta mañana la Exposición Histórico Naval Oceanográfica.

Permaneció en ella más de dos horas.

UN MENSAJE

Los reformistas felicitan al Rey.

El directorio del partido reformista de Palma de Mallorca y los diputados y senadores afectos á esta fracción política, han telegrafiado al Sr. Azcárate rogándole que eleve á S. M. el Rey un Mensaje de adhesión por la magnanimidad que ha demostrado al indultar á Sancho Alegre.

San Sebastián, la más hermosa ciudad de nuestra Nación, celebra un centenario glorioso y rinde un tributo de amor á S. M. la Reina Doña María Cristina.

DE SAN SEBASTIAN

Ante el monumento.

San Sebastián ha celebrado el centenario de su incendio y ruina. Para perpetuarlo, alzó en el parque de Alberdi Eder, corazón de su bello paseo de la Concha, un monumento conmemorativo.

Frente al mar y rodeado de la población donostiarrá, surge regia, potente, la obra de los arquitectos D. Javier de Luque y don Julián de Alpaiz.

La historia de San Sebastián en el último siglo, es portentosa. El monumento nos lo dice. Ante el mar, la fecha de 1913 da la sensación de la ciudad moderna, trabajadora, progresiva. A su espalda, el 1813 evoca la desolación de aquella guerra napoleónica y el terror de las armas inglesas y de Portugal. A sus lados, otras dos fechas: la colocación de la primera piedra del Ayuntamiento, por el Rey Fernando VII; el cincuentenario, días de demolición de las murallas. Un pedestal triangular, del que nacen dos basamentos, soporta un león á cada lado, representando el valor, la energía.

Las escenas de la guerra, el dolor de sus habitantes, la muerte del defensor y la reunión de Zubieta, en que la constancia reedificó á San Sebastián, son los hechos que admiramos nuestros ojos, en los diferentes lados del monumento, en el que se alza entre las ruinas humeantes una columna de estilo Renacimiento y coronándola la bella Easo, arrastrada por caballos al trote, símbolo del progreso donostiarrá.

Para mí, la egregia figura de S. M. la Reina madre, ante el monumento y frente al mar, dominando con su figura, lo que fué la primitiva ciudad, encierra un cúmulo de enseñanzas, que allá, en lo más hondo del sentimiento recuerda altos hechos.

Por eso contemplo su efigie ante la inmensidad de un mar que entra frente á ella, en una tarde de esas que al avanzar del otoño hace filosofar bajo el cielo anubarrado y un sol que camina al ocaso, recordando lo divino ante lo humano.

Esta mañana contemplé el bullicio de esa nota veraneante de la elegancia y del esnobismo que encierra la Concha. Allí, la estatua de la Reina Doña Cristina, atisbo en mis horas prosaicas de la actual época, ante una juventud desorientada y la esterilidad de una generación pesimista. Ví desfilar á la representación de una infancia afortunada, y cuyos privilegios pocos años disfrutaban; con ellos, otros mayorcitos, me imponían

el anhelo de un molde que la moral y la ciencia reclaman para el progreso. Después ví á la mundana, la frivolidad, y como un vértigo, se me presentaban los problemas de la corrección, la trata, la delincuencia... ese cortejo que anula á la población francesa, cercana ya, entre otras, á la alemana, y, por desgracia, alcanza á España.

Con ese amargor de un futuro incierto, alzaba los ojos á la Reina madre, toda majestad; madre y Reina española y emblema de una realidad gloriosa.

Me quedó el recuerdo de esas damas caritativas que, como S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia y SS. AA. las Infantas Doña Isabel, Doña Paz y la nunca bien llorada Doña María Teresa, son el remedio de los problemas sociales, que antes que políticos son benéficos.

Al estampar estas impresiones, después de leer unas páginas del siglo XX, como de guerras de conflictos sociales, se agolpaban en mi mente otros genios, como los de Zubieta, salvados por una mujer.

Allá, en Miramar, SS. MM. el Rey y su augusta esposa, están con aquel espíritu...

Salve Dios á quien, bendecida por los pobres y amada por los ricos, ha sido Reina y madre.

JOSÉ SOLER Y LABERNIA

Amaneció el lunes un día espléndido, que contribuyó á dar alegría á la población, engalanada.

El Parque de Alberdi Eder presentaba hermosísimo aspecto.

Alrededor del monumento se veían innumerables gallardetes, banderas y guirnalda.

También se veían muy bien adornadas las tribunas de los invitados á la fiesta.

En el fondo el Gran Casino, ocupado por numeroso público, que ocupaba la terraza y los balcones, engalanados con profusión de banderas y guirnalda.

Los balcones de los edificios inmediatos también estaban engalanados y llenos de público.

Por la parte del mar se veían las embarcaciones y el Club Náutico empavesados.

A la derecha del monumento estaba la tribuna destinada á los Reyes.

El resto de las tribunas estaba muy bien adornado con guirnalda y follajes.

A las diez y media estaban en sus puestos todas las tropas, figurando en primer término el regimiento del Rey, y después la Artillería, regimiento de Sicilia, Ingenieros, miqueletes y escuadrón de María Cristina.

El capitán general pasó revista á las tropas, minutos después de las diez y media.

En una de las tribunas estaba el presidente del Congreso, los ex ministros duque de Mandas y Barroso y el obispo de Marruecos, padre Cervera.

Al lado estaba la tribuna de diplomáticos, ocupada por el nuncio de S. S. Santidad, los embajadores de Italia y Rusia, ministros de Méjico y Cuba y Encargados de Negocios de Alemania, Austria, Rusia, Francia, Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos y Guatemala.

El obispo de la diócesis, las autoridades, senadores y diputados y distinguidas personas de aquí y de la colonia veraniega ocupaban las demás tribunas.

A las once menos cuarto llegó el cura de

Santa María, con cruz alzada, yendo á colocarse en el altar situado al lado del monumento.

Cinco minutos después llegó la comitiva, organizada en la Casa Consistorial, prevenida por la banda municipal, y constituida por los descendientes de los héroes; Junta del centenario, Diputación provincial, ex alcalde de San Sebastián y Ayuntamiento con maceros.

El pendón de la ciudad lo llevaba el síndico Sr. Marquete.

A las once menos cinco llegó la comitiva regia, constituida por la camarera mayor, duquesa de San Carlos; dama marquesa de Santa Cristina, gentilhombre grande de España marqués de Velada, mayordomo de semana marqués de Villamayor, marqués de la Torrejilla, general Aznar, conde del Grove, coronel Echagüe, conde de Aybar y ayudante del Rey Sr. Nardiz.

En el último landó venían los Reyes y los Infantes Carlos y Felipe.

El Rey vestía uniforme de la Escolta Real; la Reina, traje blanco, con sombrero color heliotropo, y los Infantes con sus respectivos uniformes militares.

Al estribo del coche regio iba el caballero conde de Riudor.

Cerraba la comitiva una sección de la Escolta Real.

Los Reyes fueron recibidos por el ministro de Estado, el capitán general y el gobernador civil, é inmediatamente se dirigieron á la tribuna regia, desde donde el Rey descendió para revistar las tropas.

Al regresar á la tribuna ocupó un sillón, situándose la Reina Victoria á la derecha.

Los Infantes Carlos y Felipe tomaron asiento cerca de los Reyes, y detrás el ministro de Estado y personal palatino.

El obispo de la diócesis bendijo el monumento.

Después de la bendición, los Reyes descendieron de la tribuna y se dirigieron al pie de la estatua de la Reina Cristina.

A las once y diez minutos, el Rey, visiblemente emocionado, tiró de la cinta que sujetaba la cortina, y descubrió la estatua de su augusta madre.

El Rey saludó militarmente, muy emocionado, y mantuvo largo rato la vista fija en la estatua.

Las tres bandas de música ejecutaron la Marcha Real.

Los cañones del castillo de la Mota y los del Giralda hicieron las salvas de Ordenanza.

Se dispararon multitud de voladores y desde el Gran Casino se soltaron centenares de palomas.

Las banderas militares y el pendón de la ciudad se inclinaron, saludando á la efigie de la Reina.

En las ventanas del Casino y en los balcones de los edificios próximos, millares de pañuelos y abanicos se agitaban, y el público vitoreaba á los Reyes y á la Reina Cristina.

El Rey volvió á ocupar la tribuna.

El alcalde de San Sebastián avanzó hasta la tribuna y pronunció un discurso eloquentísimo.

Empezó saludando á las personas reales; hizo historia del acuerdo de levantar el monumento; consignó la satisfacción que le producía hacerse eco de los sentimientos

unánimes del pueblo de San Sebastián, y hacer llegar á las gradas del Trono el testimonio de cariño de sus habitantes.

Refirió luego que con el monumento se conmemora el incendio de 31 de Agosto de 1813, del que sólo pudieron salvarse 36 casas, dejando sin hogar á 1.500 familias, á merced de la soldadesca, y experimentando pérdidas materiales, que se calcularon en 102 millones de reales.

Encomió á los ilustres varones que el 8 de Septiembre se defendieron en sitio próximo á la ciudad y acordaron reedificarla.

Hizo notar los progresos que desde entonces se han observado en San Sebastián.

Dedicó elocuentes párrafos á la Reina Cristina, que durante un cuarto de siglo ha sido constante protectora de San Sebastián, apoyando siempre las peticiones de la ciudad, atrayendo aquí á Soberanos y Príncipes extranjeros y contribuyendo al progreso y desarrollo de la población.

Recordó que en 1902, con ocasión de unas fiebres que causaron gran alarma, la Reina no vaciló en ofrecerse en holocausto á la ciudad, y ofrecer asimismo á sus hijos.

Por eso—dijo,—al citar á los protectores de San Sebastián, se ha de tener presente la influencia de la Reina Cristina para su desarrollo; por eso todos los elementos y partidos de San Sebastián acordaron unánimemente dedicarla este homenaje.

Hizo notar que el amor del Rey á San Sebastián es igual al que siente su augusta madre.

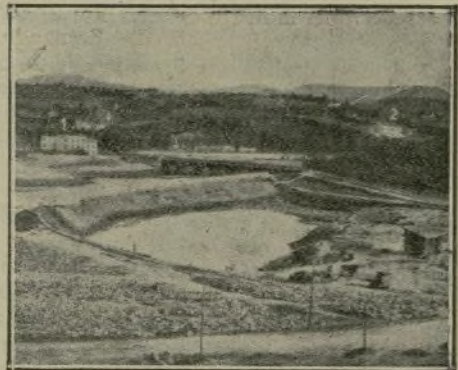
Terminó consignando la seguridad de que durante el reinado de Don Alfonso XIII llegarán días de ventura para nuestra querida Patria.

A continuación habló el ministro de Estado, pronunciando el siguiente discurso:

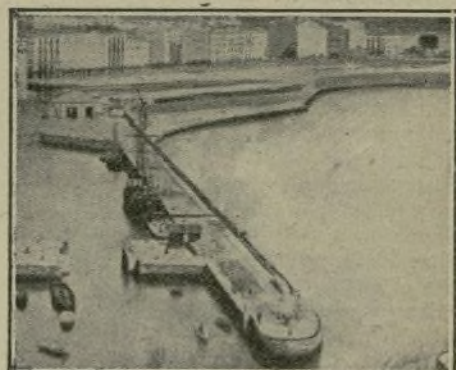
«Señor: Nunca he tenido tanto honor como ahora al hacer uso de la palabra para corresponder á las efusivas y patrióticas pronunciadas por el alcalde de San Sebastián, que ha sabido hacerse eco fiel del nobilísimo sentimiento del pueblo.

Quizá nunca como hoy sentí en el fondo de mi alma, ante tan grandioso homenaje, este entusiasmo que brota de la ceremonia que conmemora un hecho que empezó en congoja y acabó en ternura.

Me asombra el milagro de que sea esta la ciudad que destruyó un siglo el huracán de la guerra, reedificada bajo la santa égida de la paz, por obra del trabajo, que todo lo transforma; por obra de la constancia, que todo lo vence; por obra de la fe, que todo lo redime.



San Sebastián en el año 1865 al comenzar las obras de relleno de tierras en la Zurrillo y la construcción de las casas del Sr. Gros (1) y del Sr. Alonso Martínez (2).



Aspecto del muelle de San Sebastián durante el último tercio del siglo pasado.



San Sebastián en 1869 no había comenzado aun la edificación de la Avenida, cuya situación señala en la presente fotografía la línea que existe a la izquierda, a continuación de viejo puente de madera de Santa Catalina, sobre el Urumea.

Español, siento el orgullo de mi Patria, que afirma su existencia; que conquista su puesto de honor en la historia, si antes por la fuerza de las armas, ahora por el influjo de sus sabios, de sus artistas, de sus industriales, de sus agricultores, de sus oradores, de sus hombres de Estado, legión sagrada del progreso, que lo incorpora con dignidad á la obra civilizadora del mundo.

Ministro de la Corona, que es el más alto galardón de la ciudadanía, porque cuando el Rey otorga su confianza confiere el atributo, la responsabilidad ante la conciencia pública, que tanto como pesa dignifica, ya que la responsabilidad es la síntesis de cuanto hay de divino en el hombre: la razón y la libertad.

Ministro de la Corona, tengo el honor más venturoso que podía tener en mi vida, de asistir á este homenaje, de asociarme en nombre del Gobierno de mi país, en el del Rey, cuya figura egregia ha de ir unida, naturalmente, á todos los sucesos memorables de la Patria.

El Rey, como Rey y amigo de su Nación, y hombre de su tiempo, ve orgulloso esta revelación del alma nacional.

El Rey, como la Reina, no pueden menos de sentirse hondamente conmovidos ante este tributo de amor y de respeto que España rinde en San Sebastián á su augusta madre, anticipo feliz del que en su día recibirá como compensación á tantos dolores en sus entrañas maternas, á tantos desvelos en sus funciones soberanas, á tantos desgarramientos del suelo patrio, haciendo surgir del fondo de la misma adversidad, con la garantía de las libertades públicas, la fortaleza del derecho restañador de todas las heridas.»

Dedica á continuación grandes elogios al Rey, presentándole deseoso de ocupar siempre el puesto del primer ciudadano en el cumplimiento de sus deberes y de primer español ansioso de venturas para España, cerrando con un elocuente párrafo, que es interrumpido por grandes aplausos.

«Permitame V. M.—añade,—á cuya modestia, que corre parejas con su cultura, no puedo ofender con elogios, porque los dirigidos al Rey, á la Patria á la vez se dirigen, en su presencia augusta, que en su nombre felicite á San Sebastián, por su iniciativa, que ensalza los sentimientos de un pueblo que quiere á sus Reyes.»

Añade que el hecho de erigir una estatua á su bienhechora significa la encarnación de ese espíritu de gratitud y de reconocimiento.

Sigue en elocuentísimos párrafos que son muy aplaudidos, hablando del hecho que se conmemora, aludiendo á los heroísmos de los defensores de San Sebastián.

Ensalza las energías nacionales y encomia las virtudes que, como el trabajo, la constancia, la gratitud y la fe, elevan la raza y dan días de gloria á la nación.

Termina su discurso diciendo: «Donostiaras, españoles, arriba los corazones! ¡Viva España!» (Grandes aplausos.)

El ministro de Estado fué muy felicitado por cuantos oyeron su discurso.

A las doce menos diez comenzó el desfile de las tropas por delante del monumento.

El regimiento del Rey desfiló con su bandera y el pendón morado de Castilla.

Siguieron la Artillería y el regimiento de Sicilia, los Ingenieros, miqueletes y finalmente el escuadrón de María Cristina.

Mientras desfilaban los regimientos las bandas permanecían al pie de la estatua, tocando.

Al pasar frente á la estatua, todos los oficiales que mandaban las tropas daban vivas al Rey, que eran contestados con entusiasmo por los soldados.

Terminó el desfile á las doce y cinco minutos.

El Rey volvió á su tribuna, y allí conversó, acompañado de la Reina con el obispo de Marruecos.

A las doce y diez se dirigieron los Reyes á Palacio.

Las autoridades, una vez terminado el acto, se trasladaron á Palacio, para firmar en el álbum homenaje á la Reina Cristina.

La augusta señora, muy emocionada, no recibió á nadie.

Hizo una excepción para recibir á una Comisión compuesta de representantes del Ayuntamiento y Junta del Centenario, presidida por el alcalde.

El gobernador civil felicitó á la Reina Cristina, y también lo hizo el ministro de Estado.

Se ha hecho notar la importancia del acto, en el cual, por primera vez, el Rey, por boca de su ministro, ha dirigido la palabra á un pueblo representado por su alcalde.

El Rey se mostró satisfechísimo del acto.

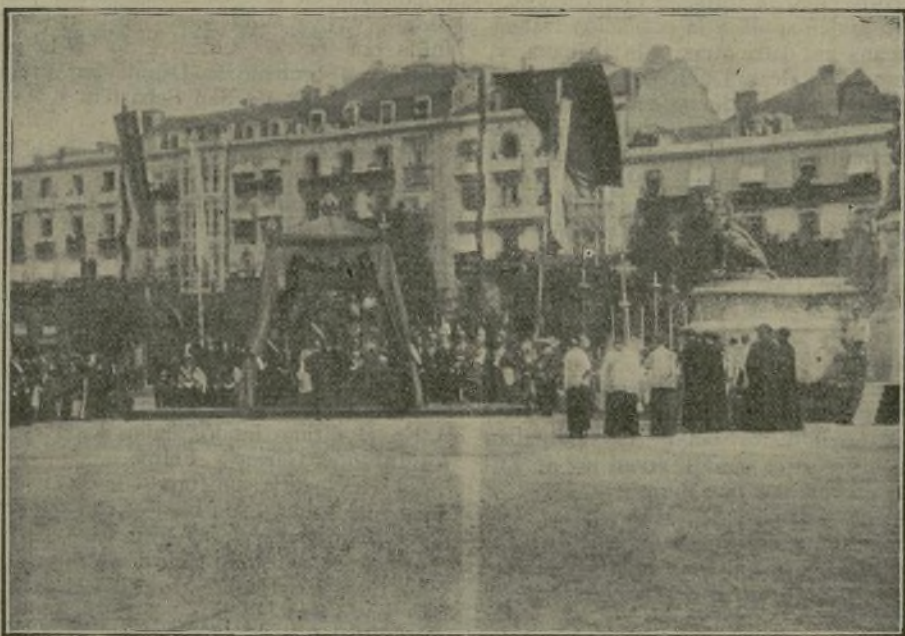
Muchos millares de personas desfilaron por delante del monumento, después de retirarse la comitiva regia.

La población ha aparecido casi toda ella engalanada.

En el hotel de María Cristina se adornó

distinguida, se encontraban la marquesa de Torralba, condesa de Cartagua, señora de Martínez de Abellanesa (née) Rosario Ugarte, señora de Richi, señora de García Barzanallana (née) Rafaela Isasa, señora de Gálvez Cañero, señora de Massa señora de Weeber, familias de Otaño é Ibarbia, señoritas Maura, Olave, Lola y Alicia Machimbarrena, María y Felisa Avellanasa, María Elizalde, Sala, Jáuregui y otras que no recordamos; y entre el elemento fuerte los ex senadores conde de Torre Muzquiz y D. Manuel Caslillen; el vicario de Fuenterrabía D. Auspicio Otaegui, el alcalde D. Melchor Errazquin, el magistrado del Tribunal Supremo D. Alfredo Massa, el abogado madrileño D. Manuel García Barzanallana, el diputado provincial D. Máximo Laborda, el diputado á Cortes Sr. Fisovich y su hijo el joven diplomático; don Tomás Aguinalde, el ingeniero de la fábrica de Beasain D. Vicente Fernández, el capitán de Ingenieros D. Enrique Castillo y muchos más que se nos escapan á la memoria.

Terminada la misa de velaciones, se encaminaron todos los invitados á la espléndida casa solariega de la familia Ugarte y fueron en ella obsequiados con un espléndido



El alcalde de San Sebastián, pronunciando un discurso ante los Reyes.

(Fotografía de nuestro redactor en San Sebastián.)

la puerta de entrada con banderas de diversas naciones.

San Sebastián ha cumplido con un deber de gratitud á S. M. la Reina Doña María Cristina.

Felicitemos á la bella capital vasca.

Boda elegante.

En la iglesia parroquial de Santa María, de la histórica ciudad de Fuenterrabía, tuvo lugar á las once y media de la mañana de ayer, el casamiento de la bellísima señorita Antonina Ugarte y Pages (que celebraba sus días), con el joven doctor en Medicina, D. Lorenzo Olave Zumalave, médico de la Compañía de Construcciones Metálicas de Villafranca.

Fueron apadrinados por el ex ministro de Gracia y Justicia, D. Javier Ugarte, en representación del padre del novio, á quien una enfermedad retiene en Peñafiel (Valladolid) y por su distinguida esposa doña Josefina Pages padres de la desposada.

Bendijo la unión el virtuoso vicario de Astirrechea, D. Daniel Aguirre, que antes de la ceremonia pronunció una plática conmovedora.

De testigos actuaron el distinguido ex alcalde de San Sebastián, D. José Elóseguido; el ex gobernador civil de varias provincias, D. José del Castillo y Soriano; el hermano de la novia, D. José Ugarte; su hermano político, D. José María Martínez de Abellanesa y D. Félix Laborda y D. Juan Arcelus.

A los efectos del Registro civil, asistió el juez municipal de Fuenterrabía, D. Marcos Lapitz.

La novia, que estaba encantadora, realizaba su juventud y hermosura luciendo un precioso vestido de crespon de China, blanco, con el simbólico azahar.

Entre la concurrencia, muy numerosa y

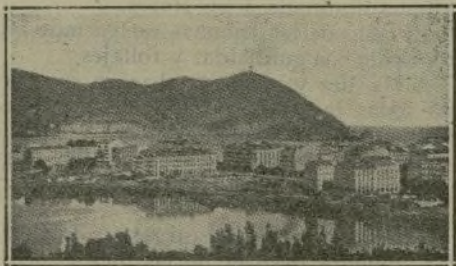
do banquete servido en mesitas con la mayor distinción y buen gusto.

Un detalle: Al concluir la ceremonia, la novia recibió un radiograma de Arcila, en que su tío carnal, bizarro oficial de Ingenieros, la felicitaba desde Marruecos, donde se encuentra batiéndose por la Patria.

Los novios emprendieron ayer mismo un largo viaje por el extranjero.

Que su luna de miel sea eterna, pues así se lo merecen, dadas las excelentes cualidades que les adornan.

Felicitemos á las familias de los contrayentes y especialmente al padre de la novia, nuestro querido amigo y colaborador, el respetable ex ministro D. Javier Ugarte.



Comienzo de la edificación de la Avenida. En el lugar señalado X están los edificios del Banco de Guipúzcoa y el Hotel du Palais.

La señorita de García Prieto.

Con verdadero gusto consignamos que la señorita María Victoria García Prieto se encuentra restablecida, hasta el punto de que estas tardes ha dado paseos en coche, en compañía de su madre la marquesa de Alhucemas.

Señalamos con gran satisfacción la mejoría de la hija del Sr. García Prieto, á quien tanto queremos en esta casa.



Un huésped.

Mi noble amigo, el señor de Sherlock Holmes, el bravo detective, que fuma en pipa, y usa el rostro rasurado, y es amable hasta el exceso, y no da paz á la mano cuando de aclarar se trata los hechos más intrincados, pues no ha nacido de madre policía más gallardo, ni más hábil, ni más lince, ni más ágil, ni más rápido, hubo de venir ha poco, para divertir el ánimo con un viaje de recreo, sin objeto policiaco, sólo para visitar la corte de los milagros, ver torear á Belmonte, escuchar el dulce piano de manubrio en la Bombilla y dar á Rueda un abrazo.

El amigo de la pipa desde Londres trasplantado, ha obtenido de Madrid, una impresión de entusiasmo.

Mister Epicteto—ha dicho,—vuestro pueblo me ha encantado. ¡Oh qué cielo!... ¡Qué mujeres! ¡Qué histés!... ¡Qué torerazos!

Mi noble y famoso amigo ha visto de cabo á rabo Madrid y sus arrabales, y lo que más le ha gustado, entre otras cosas, ha sido: La Cibeles y Alejandro. En cambio, no le ha hecho gracia ninguna el amigo Pablo, ni el mismísimo Barroeta, y eso que se lo enseñaron como una de las curiosas cosas que en Madrid gastamos.

Sólo una pena ha tenido al regresar á su patrio país: marcharse sin ver nada del doctor Madrazo, deplorando muy de veras la rescisión del contrato.

Durante la breve estancia de mi amigo, en estos barrios, he podido interrogarle, su pericia aprovechando: —Buscadme—le he dicho—mister (pues para vos no hay obstáculos), fuera de España, se entiende, un ser más extraordinario que Alejandro, un orador más talentado que Pablo, y dos hombres de más temple que Barroeta y el Gallo.

Epicteto.

CRONICA

HUMANIDAD

Existe en Madrid una Sociedad de simpáticos fines. La Asociación protectora de Animales y Plantas que ha iniciado, organizado y fundado una distinguida señorita alemana.

Muchos y muy variados aspectos tiene la Asociación que se acaba de fundar en Madrid. Desde el positivo de indudable, de grandísima importancia económica, práctica, referente al mejoramiento de las razas de animales industriales—ganados lanar, caballar, vacuno, etc.—hasta el aspecto sentimental, de ética callejera, que nos hace sublevar de indignación cuando escuchamos en la vía pública las blasfemias de los carreteros que maltratan con crueldad bárbara, incompatible con la civilización del siglo,

á los desgraciados animales que casualmente cayeron y se esfuerzan por levantarse del arroyo...

Falta hacía que se unieran los que protestan contra estos espectáculos en el fondo del alma, para que se haga efectiva esta indignación tan justa, tan legítima, tan humana y tan hermosa, mediante una enérgica y poderosa acción social. En todas las grandes capitales de Europa funcionan Sociedades, Instituciones semejantes á la constituida en Madrid.

La legislación, igualmente, de muchos países nos ofrece ejemplos dignos de imitar. Cristianos ejemplos que debemos seguir. «Si ves el asno de tu enemigo yaciendo bajo la carga—dice el Evangelio,—no pasarás adelante, le ayudarás á levantarlo.» «Si al ir por un camino encontráis sobre un árbol ó en la tierra el nido de un ave y á la madre cubriendo sus pequeñuelos ó sus huevos—dicen en otro lugar las Sagradas Escrituras,—no os apoderéis de él. Dejaréis libre á la madre que cobija sus huevos ó abriga á sus pequeñuelos, á fin de que seáis dichosos y viváis largo tiempo correspondiendo á estos preceptos del Evangelio. Hace más de sesenta años se dictó en Francia una ley llamada Grammont—del nombre del ilustre general Grammont que fué el que la propuso á la Cámara—en cuyo artículo único se castiga con multa de 5 á 15 francos ó prisión de uno á cinco días al que pública y abusivamente maltrate á los animales domésticos, aplicando siempre la prisión en caso de reincidencia, que se entenderá, según el artículo 483 del vigente Código penal francés, cuando los Tribunales condenasen al contraventor y éste repite su hecho antes de transcurrir un año.

En Inglaterra, al que maltrate cruelmente ó impone trabajos excesivos á un animal, se le condena á cinco libras esterlinas de multa ó tres meses de prisión, imponiéndose la misma pena á los empresarios de circos que suelten perros contra un toro ó un tejón, ó que hagan venir perros ó gallos, y el doble de pena al que maltrate á un animal ajeno. A los que dejen de dar de comer y beber á los animales encerrados—dice también la legislación británica,—pagarán veinte chelines ó cumplirán tres meses de cárcel. El enganchar á un carro un perro, es penado con la multa de cuarenta chelines, y de cinco libras esterlinas si hay reincidencia. Y con cinco libras, asimismo, se condena al que ocasione padecimientos inútiles á los animales enjaulados. Y á tanto llega el interés que en Inglaterra se tiene por los animales, que la vivisección para la investigación científica tiene sus detractores y enemigos, hasta el punto de que si quiere realizarse en algún gabinete de Fisiología se necesita licencia especial.

¿Por qué no hay nada de eso entre nuestras leyes? Unicamente un ilustre alcalde que fué de Madrid—el señor conde de Peñalver—dictó un bando en la corte, que hoy ya no se cumple. A que se cumpla ese bando y á intentar poner en práctica los deseos que todo corazón honrado y caritativo sentirá, creído que en nuestra Patria carecemos de una ley así, á todo esto tiende la Asociación protectora de animales y plantas, á cuyos esfuerzos deseamos todo el éxito que merecen.

ALBERTO DE SEGOVIA

Apertura de Cortes.

Es un hecho, según parece, el propósito del Gobierno de abrir las Cortes tan pronto como se realice el viaje de M. Poincaré á España.

El ministro de Estado, en San Sebastián, y el presidente del Consejo, en Madrid, lo han manifestado estos días.

Dijo el conde de Romanones que monsieur Poincaré llegará á Madrid el 7 de Octubre y permanecerá en España hasta el día 10.

Ratificó su propósito de acudir á las Cortes y de realizar las elecciones municipales tan pronto como la cuestión culminante, que es el viaje del jefe del Estado francés, haya tenido su natural desarrollo.

Un periodista requirió al conde de Romanones para que manifestase si las elecciones se verificarían antes ó después de la apertura de las Cortes.

Se limitó á decir el jefe del Gobierno que era el Rey quien firmaría los correspondientes decretos, y que nada, por tanto, podía él anticipar.



Una carta de Carlos, dirigida á la esposa, constituyó la prueba indiscutible.

La horrible nueva, le cogió cuando estaba limpiando sus zapatos, en mangas de camisa, y con chancletas. Era ésta una tarea que le embargaba la mañana. Tenía catorce pares, y había resuelto en el calzado el problema de su felicidad. Dejaba sus ahorros en las zapaterías; untaba á sus zapatos pastas y líquidos; los cepillaba y los frotaba con un trapito negro; y gozaba de una dicha suprema, cuando salía á la calle y pisaba la acera con sus botas brillantes, que crugían á su paso.

Leída la carta, preguntó enfurecido por su mujer; pero como no estuviese en casa la traidora, no pudo realizar, por el pronto, la escena trágica que desarrollan los maridos en estos trances. Le fué imposible gritar con voz airada:

—¡Me has engañado, infame! Ni preferir el formidable: ¡Lo sé todo!, ni levantar los puños, ni mesarse el cabello, ni danzar agitado por la casa, siendo huracán para los muebles y terror de los criados.

Paseó su mirada por el cuarto. Viéndose solo, renunció á amenazar; colocó sus zapatos en la cómoda, vistiéndose á la carrera, y aguardando la carta ávaramente, salió á la calle.

Pérez había notado que su casa iba sufriendo floreciente y risueña. Pagaban de alquiler diez duros más de lo que siempre pagaron, habiendo realizado con esto el ideal magno de tener gabinete, cosa que apeteció toda su vida. Antiguamente tenían una criada que costaba doce pesetas al mes, que se llamaba Sinforosa ó Romualda, que pegaba el cocido y quemaba el arroz, que tenía un chancleteo acompasado al cruzar el pasillo, y que salía los domingos á la calle con un mantón y un coracero. Criada á quien era preciso complacer, poniéndole á su madre una carta frecuente, que ella dictaba con risotadas estruendosas y aspavientos y gritos, teniendo que leerla las cartas de respuesta, y aguantar el diluvio de comentarios que se le ocurrían, al saber la noticia de que su padre había cebado un cerdo ó matado un capón. Criada, en suma, que, al irse de la casa, daba siempre escándalo y armaba en el portal un comadreo silencioso, mezclado con injurias de tíos puercos, ¡vaya unos señoritos! y anda, que pasen hambres solos, que yo me voy.

La criada actual llamábase Jacinta. Era pequeña y rubia, ataviada y peripuesta como una damisela, con su vestido negro y su delantal guarnecido de bandós.

En la comida había ocurrido una transformación extraordinaria. Sobre la mesa yacían chirimboles cuya existencia y cuya utilidad siempre desconoció.



Arrumbóse la vajilla desportillada, y se comían manjares golositos, apetitosos, bañados en buen vino y terminados con dorosa taza de café.

Y su mujer, aquella muñequita provinciana que él arrancó de su vivir monótono, ya al levantarse de mañana, no andaba dando órdenes con sus greñas sueltas y su cara

sucia, en la mano una escoba, recogida la falda, espolvando con sus gritos al ajetreo holgazán de la sirvienta; ahora, elegante tarje, lindo peinado, quietud en la palabra, y en las manos, reposo, algunas horas de tocador, y en éste,

polvos y perfumes y tarritos azules con etiquetas en francés.

¡Diablo! ¡Iba á saberse quién era él, de lo que era capaz! Con cólera rabiosa, salió á la calle decidido á tomar una horrible venganza. Ser tan canalla! ¡tan hipócrita! Iría á casa de Carlos, y allí mismo lo insultaría, obligándolo á batirse con él. Después de matarlo, la emprendería con Carolina. Se vengaría sin sangre, sin escándalo, haciéndola vivir penosamente, vejándola, injuriándola, haciéndola sentir su desprecio soberbio, privándola de todo cuanto pudiera apetecer, con feos visitos y viandas pobres, encerrada en su casa, sin amigas, sin coches, sin teatros. ¡Ah!, sería cruel, y su venganza de una ferocidad inaudita.

Fuera de la casa, Pérez halló un soberano día, cálido y asoleado. La calle larga, inundada por torrente de luz, era alegre y risueña. Contagiado por esta esplendidez, Pérez tuvo el anhelo de seguir por la acera gozando de aquel sol; más recordó su injuria y siguió calle abajo. La gente transitaba apacible, con caras satisfechas, regodeándose con el supremo bienestar de aquel magnífico día de otoño. Pasaban hombres tranquilos y mujeres bondadosas; los niños con los semblantes encendidos, dando saltitos, de las manos de sus criados. Algunos estudiantes, con la capa terciada, bromaban lanzando piropos y donaires. Mujeres guapas, bien vestidas, caminaban gallardas, oyendo flores, sonriendo. Un batallón de Infantería pasó estruendoso, juvenil y vibrante, con su valiente música y su son de trompetas, precedido de golfos entusiastas que llevaban el paso, marciales y gozosos.

Ya en la puerta del señorial palacio donde Carlos vivía, se detuvo indeciso.

A no haber sol y ser un día lluvioso, desapacible, triste y sombrío, si la gente en la calle hubiese transitado con semblante molesto, maldiciendo bajo su paraguas de las nubes, rehuendo los arroyos, salpicados de barro, es seguro que Pérez, al llegar á la casa, hubiera penetrado resueltamente y le hubiera ordenado al mayordomo, con foso acento, que le anunciase su visita al duque. Al llegar éste, se hubiera tirado del gabán nerviosamente y hubiera dicho:

—Yo creí en su amistad y agradecí cuantos favores me ha otorgado. Me he enterado de todo y vengo á decirle que es usted un canalla, con el cual hago yo esto ó lo otro.

Después, le hubiese dado su tarjeta con ademán solemne, y se hubiera marchado á buscar dos amigos. Al día siguiente se hubieran propinado, alternativamente, unos cuantos leñazos, y Pérez hubiera ido una semana con la nariz vendada.

Pero aquel día soberbio había calmado un tanto sus rencores. Aquella gente alegre, que se mostraba feliz, había sido un sedante de su espíritu, y aquel paseo apacible por una calle rumurosa y risueña, fué haciendo olvidar, desvaneciéndola, su rabia tremebunda, su deseo de venganza.

Por esta razón, al llegar al palacio, quedó algo perplejo, dudando si renunciar. Se rehizo y entró. Un portero imponente dobló á su paso el cuerpo elefantino, quitándose el sombrero servilmente. Esto le fué agradable. Atravesó el vestíbulo, todo lleno de armas y pasó á un gabinete. Observó primero el lujo de los muebles, la esplendidez de todo; después se miró á sí. Se vió pequeño, diminuto, con su barba rizada, su trajecillo cursi, anonadado ante la magnitud

de aquel boato inaudito. Sintió un impulso de timidez y se encontró cohibido, y hasta llegó á sentir que sus zapatos, aquellos zapatos admirables, toda su vanidad, ultrajaban la suntuosidad de aquella alfombra silenciosa.

Los criados, de frac, con blanca camisola, limpiamente afeitados. Las camaristas con blancas cofias, pizpiretas, tan gentiles como azafatas principescas. Se sintió tan mísero que pensó en escapar.

—Le escribiré—decía—aquí me siento mal. He venido á insultarlo en su propio domicilio. Mejor será por carta.

Iba á marcharse, cuando sintió el rumor de unos pasos enérgicos, que se acercaban. Le latía el corazón. Palideció. Entró el duque.

Al ver Carlos á Pérez, puso una alegre cara de franca simpatía, abrió sus brazos, le dió dos golpecitos en la espalda, y le dijo riendo:

—Sé á lo que vienes. Eres un niño. Pero, siéntate.

Sacó de su bolsillo una petaca de oro y le ofreció á su amigo un cigarrillo. Tomólo éste con mano trémula, y el duque prosiguió:

—Es una tontería. Lo he sentido por tí. Supongo que no se te habrá pasado por las mentes nada desagradable. ¡Yo, tu amigo! Pero, verás, muchacho: Tengo yo una chiquilla... ¿Vas entendiendo? Se llama Carolina, igual que tu mujer. Esta mañana tenía escritas dos cartas, y se las dí á Felipe. Es un cernícalo. Verás.—Oye—le dije,—toma estas cartas. La del sobre cerrado, la llevas á la calle de Tal, y se la das á la criada para la señorita Carolina. Esta del sobre blanco se la llevas á D. Camilo Pérez. Como no sabe leer, tuve que referírselo cien veces, y el grandísimo bárbaro dejó en tu casa la carta para la otra, y en la de ésta, la carta para tí. Eso es todo, querido. En fin, supongo que habrás venido á conocer mi explicación. Ahí tienes la verdad. ¡Mi mano!

Apretó luego el timbre, y le dió un recado al mayordomo. Vino poco después una carta, que el duque desdobló. Leyóla Carlos. Pérez, estupefacto, dudaba si abrazar á su amigo. La explicación le satisfizo. Era



todo una farsa de su imaginación. La cosa estaba clara.

Carlos le entregó á Pérez su credencial de jefe de negociado, la que tantos insomnios le costó, le dió dos tironcitos de las solapas, lo acompañó á la puerta, rechazando gentilmente todas las gracias que Pérez le rendía.

Este, satisfechísimo, corría por las calles loco de júbilo. ¡Ascendido!, ¡ascendido! Y, en su loca alegría, hubiera detenido á todo el mundo para decir triunfante:—Me han ascendido. Tengo la primer suerte.—Y pensaba comprarse zapatos nuevos, y mudarse de casa, y abonarse al Real; y lanzaba carcajadas, y hablaba á media voz, y se daba papirotazos en el sombrero.

Llegado á casa, le sirvió la doncella un almuerzo exquisito. Una sopa caliente, nutritiva, un cocido oloroso, con sus garbanzos grandes y blandos, con su chorizo, su carne, su jamón. Tenía como principio, un plato de chuletas pringositas y apetitosas; y cuando Pérez daba por terminado su yantar, reapareció Jacinta con su besugo mantecoso, en cuya boca tenía prendida graciosamente una hojita de perejil. Le sirvieron el postre: fruta y dulce; le propinaron una taza de café perfumado, en cuyo plato venía también un magnífico puro de sortija morada. Terminado el yantar, se sintió satisfecho, gozoso de la vida. Iba de un sitio á otro cantando alegremente, braceando gallardo y haciendo piruetas. Entró luego en su cuarto, se puso la levita y se miró al espejo. Se halló bien, y con una sonrisa, salió á la calle.

Alquiló un coche. El muelle traqueo le fué agradable, cómodo, y mirando á la gente que á pie marchaba con presteza febril, se sintió compasivo.

Arrojóse del coche llegado á la oficina, dió un testarazo á la vieja mampara y entró en el negociado. Al verle, todos pusieron de pie. Luego, un oficial cuarto se adelantó hasta Pérez, le dió la enhorabuena, estrechando su mano con respeto sumiso. Los demás empleados hicieron un murmulio de plácemes, y Pérez, tieso, sonreía.

Era jefe de aquello, de todo aquello; de las mesas, de los tinteros, de la estera, de los estantes con sus legajos amarillos; podría mandar al ordenanza que trajera una copa de agua con un azucarillo, y el ordenanza lo traería con súbita presteza servicial. Si tenía frío, ordenaría que se cerrasen las ventanas, y si tenía calor, mandaría que se abriesen. Cuando algún visitante llegase al negociado, al pasar del umbral, saludaría, preguntando por el jefe. Entonces él, solemnemente, se alzaría de su asiento y exclamaría:

—Soy yo.

Y se sentía poder, se sentía fuerza; de él dependía el aceleramiento de sus expedientes, su tardanza ó su estancamiento definitivo.

Tomada posesión, recorrió el ministerio entre aplausos y vítores. Todos le saludaban y le llamaban Sr. Pérez, con voz tímida algunos, y otros, los superiores, con gesto de colega.

Después entró á presentar sus respetos al ministro. Era un ministro joven, pelinegro, simpático y jovial. Era amigo de Carlos, y á su influencia debía Pérez el ascenso. Firmaba un documento cuando Pérez llegó. Sintiendo pasos levantó la cabeza, y viendo al empleado, dijo con voz de franca simpatía:

—¡Hola! ¿Qué tal, querido? Enhorabuena.

Siguió escribiendo. Echó una firma nerviosamente, dejando borroncitos en el papel, se levantó, le dió á Pérez dos golpes en la espalda, llamó á un portero, y mientras se enfundaba en su gabán, decía mirándose las botas:

—Enhorabuena, Pérez. Se lo merece usted. No me dé usted las gracias. Es justa recompensa á sus servicios de funcionario. Perdóne que me vaya. Si quiere usted comer conmigo, á las ocho en mi casa. Conque, adiós, Pérez.

Y salió raudó.

Nuevamente Pérez en su casa, preguntó por su esposa. Le esperaba. Al verlo entrar, se incorporó en su asiento, y le puso una cara radiante y alegrísima. Sus ojos, grandes y adorables, brillaban con amor; su boca fresca, sonreía perversamente. Estaba tan hermosa, que Pérez, deteniéndose, exclamó admirado:

—¡Qué guapa estás!

Ella echóse á reír, enseñando sus dientes soberbiamente blancos. Con un gesto mimoso le indicó un huequecito junto á ella, en su mismo sofá.

—Cuéntame, cuéntame.

El, con gran entusiasmo, le refirió su ascenso. Ella reía gozosa. El habló de su suerte, de sus proyectos. Ella seguía riendo á risotadas amplias.

La criada anunció que estaba puesta la comida. Sentáronse juntos, como el día lejano de la boda, y no dejaron de hacerse mimos y arrumacos como en los días luminosos de la luna de miel.

Luego, ella se puso al piano. Rieron las notas frías de un vals. El marido admiraba la nuca deliciosa que esfumaban los rizos dorados, la gentileza adorable de toda la figura divina que parecía brindársela ante la sensación voluptuosa de la música.

Ella, de pronto, se volvió sonriendo:

—¿Me vas á devorar?

—A besos, sí.

Ella reía ofreciendo sus labios cálidos, bermejos, húmedos.

Aquella noche interrumpió la monotonía del hogar, una lluvia de besos.

LUIS ANTÓN DEL OLMET

Dibujos de Almoguera.

Fallecimiento del Alcalde de Santander

Celebrábase el día 30 del pasado en Santander la festividad de la Patrona de la ciudad, y el Ayuntamiento asistía en Corporación, presidido por el alcalde, Sr. San Martín, y bajo mazas. Llegó á la Catedral á las diez de la mañana, y al comenzar la fiesta religiosa, dentro del templo y estando sentado en el banco de las autoridades, el alcalde Sr. San Martín se sintió repentina-

mente enfermo. Cuando los concejales y el gobernador acudieron á cogerle y atenderle, estaba muerto.

En seguida se le trasladó á la sala capitular, adonde acudieron las autoridades, los concejales y sus amigos. Los médicos certificaron la defunción. El beneficiado D. Ismael Gómez le dió la absolución *in articulo mortis*. Se suspendió la procesión de las reliquias de los mártires, que se guardan en la Catedral.

En los alrededores del templo se aglomeró un público numeroso que comentaba la muerte. El alcalde Sr. San Martín sufría una angina de pecho. Hace tiempo los médicos le habían dicho que no hiciera vida agitada.

Al aceptar la Alcaldía sus amigos particulares é íntimos trataron de que no se posesionara del cargo; pero los amigos políticos le obligaron.

Estos últimos días, durante la jornada regía, había hecho vida agitada, que ha traído como consecuencia precipitar su muerte.

El cadáver del Sr. San Martín continuó en la sala capitular, donde el obispo rezó un responso, velando los concejales y autoridades.

El que primero auxilió al alcalde fué el Sr. Jurado de la Parra, que se encuentra en Santander y se hallaba en la Catedral cerca del sitio que ocupaba el alcalde.

En seguida el primer teniente de alcalde se hizo cargo de la presidencia del Ayuntamiento y convocó á la Corporación á sesión extraordinaria para las doce y media, para tomar acuerdos relacionados con la muerte del alcalde.

A las ocho de la noche se verificó la traslación de cadáver del alcalde desde la sala capitular al palacio municipal.

El acto revistió gran solemnidad.

El cortejo fúnebre se puso en marcha, presidiéndole el alcalde accidental, el gobernador civil, Sr. Zorrilla; las demás autoridades, los concejales, los diputados y los sobrinos del finado.

Un gran gentío presenció el paso de la comitiva.

En el palacio municipal quedó colocado el féretro.

Por la tarde fué á la Catedral, á orar ante el cadáver, la esposa del finado.

En el Ayuntamiento se han recibido numerosos telegramas de pésame por la muerte del Sr. San Martín, entre ellos uno muy expresivo de los Reyes.

RUIZ JIMENEZ LABORA

Grupo escolar en Madrid.

He aquí el importante Real decreto que ha dictado el ministro de Instrucción pública:

«Alcanza el ministro que suscribe una vez más la noble satisfacción de contribuir á que la capital de España realice la imperiosa é inaplazable necesidad de locales adecuados para la educación primaria.

Siendo delegado regio, por la bondad de V. M. inicié, y como concejal intervine en el acuerdo sobre construcción de los Grupos escolares de Bailén y Vallehermoso, que tanto enaltecen y proclaman la buena voluntad de cuantos se interesan por la salud y la educación de los niños.

Ahora tengo el honor y el gusto de rogar la firma de V. M. para el presente decreto, ordenando la construcción del primer edificio escolar, que ha de acreditar la eficacia y el acierto con que al amparo del Patronato de la Reina Doña Victoria Eugenia, vuestra augusta esposa, que constituyó la Junta compuesta de distinguidas personalidades, que tiene por único objeto acometer con el concurso del Estado, Corporaciones y particulares la meritoria y transcendental empresa de construir en Madrid edificios escolares que sustituyan los actuales viveros de toda clase de infortunios y torturas físicas de los niños. Y puedo á la vez anunciar á V. M. que en breve solicitaré de nuevo la sanción de V. M. para levantar otro edificio escolar en la parte Norte de Madrid, tan necesitada desde hace muchos años de Centros docentes de enseñanza primaria.

Y es tanta mi satisfacción, cuanto que el proyecto de edificio que someto á la aprobación de V. M. constituye un paso más que nos acerca á lo que entraña el ideal de los bien orientados pedagogos y sociólogos. En dar esa nota de avance y progreso ha puesto

noble empeño la Junta del Protectorado, y un esfuerzo individual digno de elogio, el director del Museo Pedagógico Sr. Cossío, y el joven arquitecto de este ministerio D. Antonio Flores Urdapilleta, autor del proyecto, Memoria y planos que constituyen el expediente originario del presente decreto.

En el proyecto se atiende á la necesidad de que se constituya un grupo escolar compuesto de dos escuelas independientes de niños y niñas, con las clases precisas para organizar seis grados de enseñanza; y como preparatorio del Centro docente que se crea, un pabellón independiente para una escuela maternal con tres clases para otros tantos grados, destinado á párvulos. El nuevo edificio escolar se constituye, por tanto, rindiendo el debido tributo á lo que hoy constituye un postulado; que sólo la escuela graduada puede dar una enseñanza primaria completa y eficaz.

Comprende también el proyectado edificio un departamento para cocina económica y comedor, con el fin de que la Cantina escolar funcione á la par que la escuela, con provecho de los niños y de sus padres pobres, que recibirán de ella el beneficio de la instrucción de sus hijos, á la vez que una alimentación reparadora, con la ventaja de que comiendo los niños en la escuela estarán todo el día recogidos, y sus padres podrán, libre y descuidadamente, dedicarse á sus ocupaciones y á sus oficios. Asimismo serán complemento armónico del nuevo edificio escolar los campos de recreo que al aire libre han de instalarse, uno de ellos cubierto para reservarse de la lluvia y del sol, sitio donde los niños podrán jugar y realizar ejercicios de educación física, haciéndoles además grata y apetecible la escuela durante las horas de descanso y aquellas otras en que han de esperar á ser recogidos por sus padres. Igualmente será complemento del nuevo edificio una gran instalación de cuartos de aseo con lavabos, 30 duchas y una hermosa piscina, que sin duda contribuirá á crear costumbres higiénicas que han de influir de momento en el desarrollo y en la vida de los niños y en el porvenir de los ciudadanos.

Por último, aprovechando un espacio adecuado se reserva un local, con entrada independiente, para el establecimiento de una Biblioteca popular, que es de esperar produzca sus naturales frutos en la importante barriada donde va á instalarse el nuevo edificio, en medio de un jardín público que el ministerio cuidará de que sea dotado de todo aquello que necesite para su embellecimiento.

El ministro que suscribe, interpretando el deseo unánime de la Junta del Protectorado, hubiera querido que tan importante edificio escolar llevase el nombre de la augusta esposa de V. M., bajo cuyo patrocinio se crea; pero existiendo otro grupo escolar con la misma denominación, tiene el honor de proponer á V. M. que al proyectado se le denomine «Grupo escolar del Príncipe de Asturias», pensando que nada puede ser más grato para una madre amorosa que asociar el nombre de su amado hijo á una obra tan grande y tan noble como la de dotar á los niños de escuelas donde aprendan y donde su vida física y moral encuentre los medios necesarios para su desenvolvimiento.

Tales son las razones en que se funda el ministro que suscribe para someter á la aprobación de V. M., de acuerdo con el Consejo de ministros, el adjunto proyecto de decreto.

Madrid... de... 1913.—Señor: A los reales pies de V. M.—Joaquín Ruiz Jiménez.»

REAL DECRETO

A propuesta del ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, de acuerdo con el Consejo de ministros y según lo preceptuado en el artículo 27 del Real decreto orgánico de construcciones civiles de 4 de Septiembre de 1908, y en la ley de 19 de Marzo de 1912, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se aprueba, de conformidad con el informe emitido por la Junta facultativa de construcciones civiles, el proyecto de construcción de un edificio destinado á escuelas graduadas de niños y niñas y de párvulos en Madrid, que se denominará «Grupo escolar del Príncipe de Asturias», por su presupuesto de contrata importante doscientas cuarenta y nueve mil doscientas sesenta y cinco pesetas ocho céntimos, abonándose con cargo al crédito autorizado para nuevas construcciones de escuelas por la regla tercera, artículo 1.º de la ley de 14 de Diciembre de 1912.

Dado en... á... de... 1913.—ALFONSO.—El ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, Joaquín Ruiz Jiménez.»

Los últimos Consejos.

El del lunes.

Dedicó el Gobierno gran atención á los expedientes de pena de muerte.

Se hizo un resumen detallado, principalmente de dos expedientes, que son, de los cuatro, los que más atención requerían. El estudio de esa cuestión no ha quedado aún terminado.

Nos dijo el presidente á los periodistas, que en el Consejo había quedado aprobado el proyecto de ley que el Gobierno presentará en su día á las Cortes, referente á los riegos en el Alto Aragón; que se había hablado también, como era natural, de Marruecos, y de las noticias que en Gobernación se han recibido de Barcelona, y que son muy satisfactorias.

El del miércoles.

Primeramente felicitó el conde de Romanones á S. M. por el homenaje que el pueblo de San Sebastián ha tributado á la Reina Doña María Cristina.

Luego le relató cuanto ha ocurrido de particular este verano, comparándolo con lo acaecido en años anteriores.

Se detuvo, principalmente, en lo tocante al desarrollo y resolución de la huelga de Barcelona; cuál ha sido el criterio del Gobierno y cuáles los procedimientos empleados para poner fin á este conflicto del trabajo.

Ocupóse después de lo referente á Marruecos, la petición del Sr. Alfau de abandonar aquéllo y el nombramiento del general Marina; en fin, cuanto concierne á los planes que el Gobierno abraja sobre la cuestión de África.

Luego hizo un resumen acerca del estado de nuestra Hacienda fijándose, singularmente, en el aumento de la recaudación.

En ocho meses, se llevan recaudados 54 millones de pesetas.

Las reservas en oro, que hay en el Banco, dan un total de 70 millones.

Nuestra situación económica es muy sólida, todo lo contrario de lo que dicen algunos poco enterados.

DE SOCIEDAD

En Astorga ha fallecido, á los setenta y siete años de edad, la respetable señora doña Dolores Cerecedo, tía de nuestro respetado y querido amigo el ex presidente del Consejo D. Manuel García Prieto, que, con objeto de asistir al entierro, se trasladó á dicha ciudad.

Nuestro sentido pésame al ilustre político.

Restablecido por completo de la enfermedad que ha padecido algunos meses ha reanudado ya sus tareas el redactor jefe de A B C, nuestro querido amigo D. Sixto Pérez Rojas.

MUERTE SENTIDA

Don Andrés Mellado.

Ha fallecido en Biarritz un periodista insigne. D. Andrés Mellado.

Nació en Málaga en 1846, y apenas terminados sus estudios de bachillerato vino á Madrid, en donde cursó y terminó con gran brillantez las carreras de Derecho y Filosofía y Letras. En tiempos en que para ser periodista se necesitaba verdadera vocación, fundó *El Amigo del Pueblo*. Después, con otros compañeros, dió vida á *La Igualdad*, que llegó á ser popularísimo.

En la lucha que siguió á la Revolución, se hizo notar entre los primeros. Afiliado al partido liberal, le prestó desde *El Imparcial* relevantes servicios políticos. Ya su impetuosidad se había templado, y comenzó á realizar labor social. Cuando Bu Amena llevó á cabo en Argelia sus terribles matanzas de españoles, Mellado repartió personalmente lo recaudado en la suscripción abierta con este objeto.

Vino á las Cortes por primera vez en 1886 por Ceramo (Puerto Rico), y luego

por Málaga, su ciudad natal, y en ellas demostró sus condiciones de orador fácil y elegantísimo. La ley famosa de no reelección de los concejales se debe a una de sus fecundas iniciativas.

Nombrado alcalde de Madrid, consiguió hacer desaparecer el déficit que existía desde hacía veinte años y dejar un sobrante en metálico al abandonar su gestión. Esta, como su acrisolada honradez, no fué ni un solo momento discutida.

Llevado a la dirección de la *La Correspondencia de España*, transformó el periódico con tal acierto, que consiguió, respetando su carácter tradicional, ponerle a tono con la evolución periodística. Pronto tuvo que dejar labor para él tan grata, por haber sido nombrado vicepresidente del Congreso y después ministro de Instrucción pública.

Todos estos cargos fueron desempeñados por Mellado con dignidad y honradez inmaculada. Pero ni aun entonces dejó de escribir a diario, prefiriendo su oficio de periodista a los más altos cargos, a pesar de conquistar en ellos tantos respetos y simpatías.

Académico de la Española, leyó en ella un discurso admirable, y su biografía de D. Francisco Silvela causó gran sensación entre los pensadores, los políticos y los literatos. Sucesivamente fué nombrado comisario regio del Canal de Isabel II, senador vitalicio, consejero del Monte de Piedad y director corresponsal de la redacción de *El Diario Español*, de Buenos Aires, en Madrid.

Su muerte ha sido sentidísima. Nosotros nos asociamos al sentimiento unánime y enviamos nuestro pésame más cordial a su distinguida familia.

A la petición de ésta, para que sea trasladado el cadáver a España ha accedido inmediatamente el ministro de la Gobernación, dictando al efecto la oportuna Real orden.

LA SEMANA MINISTERIAL

CREACION DE UN NEGOCIADO

Ha publicado la *Gaceta* el decreto creando en el ministerio de Instrucción pública un negociado técnico y de información, dependiente de la Dirección general de Primera enseñanza.

He aquí la parte dispositiva de la mencionada Real disposición:

Artículo 1.º Se crea en el ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes un negociado técnico y de información, dependiente de la Dirección general de Primera enseñanza.

Art. 2.º Este negociado entenderá:

- En el estudio y aplicación de las disposiciones referentes a primera enseñanza y aspectos que ofrezca su implantación.
- En la organización del servicio de bibliotecas circulantes, museos escolares, cantinas, colonias, material de enseñanza, mutualidad escolar, graduación de escuelas, etc., etc.

c) En las instrucciones técnicas o circulares que la Dirección general produzca en relación con la Administración provincial e Inspección de Primera enseñanza.

d) En las relaciones de la Dirección general con otros organismos dependientes del ministerio para la organización de cursos de perfeccionamiento. Misiones pedagógicas, viajes de estudio al extranjero, etc., etc.

e) En la información referente al estado de la enseñanza en España y en el extranjero, con las reformas que tiendan a mejorarla en los diferentes países.

Art. 3.º Formarán el negociado técnico y de información, además del inspector de Primera enseñanza agregado actualmente a la Dirección general, otro inspector y dos jefes de Sección administrativa de Primera enseñanza, con el personal de oficina necesario, nombrados por el ministro de Instrucción pública.

Art. 4.º Dichos funcionarios conservarán los sueldos y categoría que les correspondan en sus escalafones respectivos y todos los demás derechos que les concedan las leyes y reglamentos orgánicos de los Cuerpos de que procedan, y en tanto que no se consignen en los presupuestos del Estado los créditos necesarios para estas atenciones, continuarán figurando asignados para el cobro de sus haberes en los destinos que actualmente desempeñen.

Art. 5.º El director general distribuirá

y examinará personalmente los trabajos que encomiende a los funcionarios del negociado, con arreglo al art. 2.º de esta disposición.

Hablemos claro.

Algunos periódicos republicanos, y al decir esto entienda el lector aficionados a los cerros, vuelven a resurgir la leyenda de la semana sangrienta de Barcelona.

En uno de estos papeles, que por cierto tiene una historia, según el decir de las gentes, muy poco moral, he leído el siguiente párrafo:

«Para los conservadores, el bello ideal de gobernar hubiera constituido, por ejemplo, ante la huelga de Barcelona, laboriosa, pero apacible, y resuelta por el Gobierno sin convulsiones violentas y con aplauso de la opinión sensata, en repartir cintarazos y ponerse del lado de los fabricantes y en frente de los obreros, por aquello de la disciplina social.»

Esto es una infamia, una calumnia repugnante porque se infama y se calumnia no por ideas, sino por intereses; tiene una fácil y sencilla refutación.

Y no vamos a desmentir al periodico aludido, con razones nuestras, ni con referencias de origen conservador, sino con palabras y hechos de los mismos enemigos, de esos políticos tan infuamente perseguidos.

El Instituto de Reformas Sociales celebró sesión el día 24 de Mayo de 1909, y del acta de dicha sesión entresacamos el siguiente párrafo:

«Manifestó asimismo el vocal socialista Sr. Mora que tanto sus compañeros de representación como los obreros de su partido, están altamente satisfechos del actual ministro de la Gobernación, Sr. La Cierva; en primer término por el impulso que ha sabido dar a la legislación social, y además porque siempre les ha escuchado cuando han tenido que acudir a él y resuelto en justicia, tanto las peticiones obreras, como los expedientes relacionados con la legislación del trabajo.»

En la última huelga de albañiles, que como recordarán nuestros lectores, fué en tiempos del Sr. Canalejas, publicó la Sociedad «El Trabajo» varias hojas explicando a la opinión pública el desarrollo del movimiento societario. En una de esas hojas se decía que tanto el Sr. La Cierva como el señor marqués del Vadillo, y en general todas las autoridades del último Gobierno conservador, habían procedido con gran humanidad, y poniéndose, decididamente, de parte de los obreros.

¿Está claro?

¿Por qué entonces se calumnia y se miente vilmente, porque es a sabiendas?

Pues porque Maura no alimenta a reptiles; porque los conservadores no toleran el *chupen*; porque Maura, Sánchez Guerra, La Cierva, y todos los prohombres de ese partido, son enemigos de confabulaciones pecuniarias, etc., etc.

Los movimientos sociales no sirven en tiempos de D. Antonio, para que los apóstoles medren y prosperen, y por eso observamos que en tanto en otras épocas se aconseja calma y se habla sobre la oportunidad de las huelgas, en esos momentos en que se dice algo de la vuelta de Maura, se insinúa todo, todo, hasta la locura.

A continuación de las calumnias surgen las bravatas, que inspiran el mismo desprecio que el *rentoi* del matón; dicen que el día que Maura sea Poder, las piedras se levantarán y España arderá en las sangrientas llamas de la revolución. Lo declaró sinceramente; no creo que existan arrestos suficientes para hacer tal cosa, pero de todos modos, bueno es que los que de tal modo piensan, sepan que al lado del insigne jefe del partido conservador, hay una gran masa dispuesta a todo, sin alardear ni matonear; pero que demostrarán lo que son, ese día anunciado por los republicanos.

Somos muchos, muchísimos—y además llenos de verdadero y desinteresado entusiasmo,—los que estamos dispuestos a no tolerar que nuestros enemigos nos impongan su voluntad y conveniencias; constituimos una mayoría enorme—que no se olvide—los que a la revolución contestaremos con la revolución.

Y en cuanto a las agresiones personales, ya lo he dicho en triste y memorable ocasión:

Ciertas cabezas, guardan ciertas vidas.

Yo, por mi parte, estoy dispuesto a demostrarlo.

GONZALO LATORRE

POR ESTE QUERIDO MADRID...

El señor Alcalde trabaja.

El Sr. Vincenti se propone corregir de un modo inexorable todos los servicios de Policía urbana; pues, a juicio suyo, ya que Madrid no dispone, por la escasez de presupuesto municipal, de grandes medios para realizar aquellas mejoras más importantes en la capital, puede, con sólo exigir el estricto cumplimiento de las Ordenanzas, hacer mucho, cuidando los pequeños detalles.

A dicho fin, todas las mañanas gira personalmente el alcalde de Madrid visitas de inspección no sólo a las calles céntricas, sino a las de los barrios apartados, tomando nota de los defectos que encuentra, para de acuerdo con los tenientes de alcalde y el visitador general de Policía urbana, corregirlos inmediatamente.

—Yo quiero—nos decía el Sr. Vincenti a los periodistas—que me llamen el alcalde de las cosas pequeñas, y que cuando abandone mi puesto digan los que burlan las Ordenanzas municipales: «¡Gracias a Dios que se fué!»; pero ese será para mí el mejor galardón.

Lo primero que desea corregir el señor Vincenti es el servicio de coches de punto haciendo que se mejore el material y el ganado, é imponiendo a los cocheros un reglamento severo.

Para ello no hará revistas anunciadas con anticipación, sino que diariamente los agentes municipales visitarán, a primera hora los puntos de coches, para que sean retirados aquellos que no estén en condiciones de prestar servicio.

Estas inspecciones empezarán desde mañana mismo.

En lo que se refiere a la vacunación contra la viruela, y en vista de la resistencia que el vecindario demuestra para cumplir esta obligación, el alcalde, de acuerdo con el director del Laboratorio municipal, ha dictado un bando para que, en plazo brevísimo, se revacunen todas las personas que no acrediten haberlo hecho desde hace cinco años.

Además, llevará el Sr. Vincenti a la próxima sesión una moción, proponiendo que no se abonen jornales, sueldos o haberes, a ningún funcionario o dependiente del Municipio que no acredite estar vacunado.

Tampoco se concederá ninguna licencia de obra o apertura, sin que el solicitante acredite igual requisito.

Leopoldo Bejarano.

El *Libro Popular* publicó un interesantísimo relato de Leopoldo Bejarano con el sugestivo título de *Episodios de las guerras de Africa, contados por mi caballo*.

La obra de Leopoldo Bejarano, el autor de tantas y tan bellísimas crónicas de la guerra llamará seguramente la atención de todos, porque no se trata de sucesos novelescos, sino de dos historias verdaderas. La una es el rapto de una mora, transformada más tarde en marquesa española, en el que tomaron parte figuras tan prestigiosas como el entonces capitán de Artillería D. José López Domínguez, el ilustre político y periodista Carlos Navarro Rodrigo y el famoso escritor D. José Navarrete.

A esta bella narración de la guerra de Africa del año 1860 sucede otra página no menos hermosa, pero intensamente trágica, acaecida el día de San Juan del año corriente en Laución, de la que fué protagonista un valeroso oficial aprisionado por las kabilas.

La reputación de Leopoldo Bejarano, que escribió estos episodios en los campamentos de nuestras fuerzas coloniales, nos ahorra todo elogio.

Un dibujante, tan modesto como notable, *Demetrio*, ha ilustrado la producción de Bejarano y en sus dibujos ha tenido el acierto de ajustarse estrictamente a la realidad, huyendo de fáciles y cómodos efectismos y pintando moros, judíos y cristianos tales como son y no como los fingen artistas demasiado meridionales.

El último número de *El Libro Popular* constituirá, seguramente, un gran éxito para tan popular revista y para el autor y el dibujante.

NOTAS DE ACTUALIDAD

Toros y más toros.

He aquí la fiesta del día. He aquí la afición de todos ó de la mayoría de los madrileños y de los españoles. Todos los domingos, toros. ¿No llegará ya la hora que esa fiesta brutal y bárbara desaparezca? Noel es hoy el único hombre que se opone a esto con sus briosos artículos y discursos en contra de estas salvajadas, y el pueblo español, ciego todavía por la afición, no le oye, no le hace caso y encima le quiere lynchar.

Hoy todo el español está por esa fiesta brutal, por los toros, y especialmente el pueblo madrileño es el que está mas ciego aun que el de provincias.

¿Y que se vea esto en una capital de una nación civilizada (ó por lo menos más instruída que los moros, pongo por ejemplo)! Esto es una vergüenza; cada día hay más prensa taurina, y hasta los mismos escritores no se ocupan ya de escribir libros que pudieran ser de provecho. No; eso ya se va olvidando. Hoy, con escribir libros que se refieran ó hablen de toros y toreros, está todo concluído; hasta vergüenza da el acercarse hoy a una librería: en los escaparates no se ven más que los libros del *fenómeno* Belmonte y del *Gallo*.

Hoy hasta la Prensa no se puede leer; dedican a toros y toreros la mitad del ejemplar. Así se va adelantando y así se instruye a todos los que empiezan a tener algo de uso de razón.

No se está más que a los cinco céntimos del pueblo; por eso los periódicos hoy no se ocupan más que de la fiesta bruta; pero ¿sabéis por qué? Porque para ellos esto es más negocio que el dedicar sus columnas a algo referente a nuestros reyes ó cosa que interese más que los toros. Hombres como Noel son los que hacen falta para echar abajo esta fiesta bruta y bárbara. La prensa aurina hoy no deja de escribir y de alabar a los nuevos *héroes* del día (según algunos colegas); pero ya no se acuerda tal vez del tal Vicente Pastor, el antiguo *Chico de la Blusa*, que, además de ser torero, era un eminente novelista. ¿Os reís de esto? Pues veréis lo ocurrió con el novelista Vicente Pastor allá por el 911.

Era el caso que se le ocurrió al *Chico de la Blusa* sentar plaza de literato, y vaya si lo hizo: publicó una novela en *El Cuento Semanal* que se titulaba «Los amores de Vicente Pastor», novela que cuanto salió a la calle se agotaba en manos de los vendedores. ¿Sabéis por qué? Porque el pueblo madrileño, ciego por entonces con Pastor, le dió gusto, aunque luego resultara un churro. Con esto ya queda dicho que hasta los *fenómenos* (vaya si son fenómenos), además de los toros se dedican a escribir novelas, y luego resulta que, pasado cierto tiempo, los *héroes* del torero se convierten en unos grandes escritores y novelistas.

Por hoy ya os dejo con esto; otro día os será más extenso por la campaña que pienso emprender, para que se vea que hay alguien que secunda la acción de los pobres Noeles antitoreristas que tenemos.

JOSÉ JUAN

Madrid, Agosto 913.

POLITICA E XTRANJERA

Mirando á Europa.

En Francia.

Cuando los socialistas de Brest entraron en el Ayuntamiento de dicha capital, su primer cuidado fué transformar el local llamado del Petit-Couvent en una Bolsa del Trabajo.

Tales cosas se dijeron y se hicieron en ella, que fué preciso que el prefecto ordenase su clausura.

Ahora vuelven a tener mayoría los socialistas de Brest en el Municipio, y han presentado una proposición para que se construya una Bolsa del Trabajo nueva.

Los republicanos se han opuesto a ello decididamente. M. Paul Simon pronunció con tal motivo un importante discurso.

Acusó a la Conferencia general del Tra-

bajo de no mantenerse en el terreno de los intereses puramente económicos, y lanzarse por el camino del antimilitarismo, del anticlericalismo y del neomalthusianismo. «Todos los obreros podrían entenderse—añadió—en el campo puramente profesional, pero no en el político».

«La Confederación general del Trabajo—siguió diciendo—no cuenta más que con una serie de Sindicatos fantasmas. Pretende representar oficialmente a la clase obrera, y por falta de sus directores no es más que un foco de agitación. Sus tropas se van diezmando. Recientemente hemos visto el fracaso de su campaña en contra de la ley de los tres años. Se ocupa, en realidad, de todo menos de los intereses obreros.»

El discurso del republicano M. Simon fué muy aplaudido; pero como los unificados tienen mayoría en el Municipio de Brest, se pasó a estudio de la Comisión correspondiente el proyecto de creación de una Bolsa del Trabajo.

En Bruselas.

Según noticias recibidas de Bruselas, en donde se ha reunido la Federación Aeronáutica, se proyecta convocar una conferencia internacional que determine la forma en que podrá regularizarse el tráfico aéreo con objeto de proteger tanto intereses generales como particulares.

La citada Federación ha suplicado al Gobierno francés que comunique su plan a las diez y ocho potencias en ella representadas, y que tome al mismo tiempo la iniciativa para que se lleve a la práctica.

Esto obedece a las restricciones impuestas por la Gran Bretaña, prohibiendo la entrada de aeroplanos y dirigibles en aires ingleses, así como a la oposición mostrada por Rusia y Rumania al tráfico aéreo.

Habla Lord Roberts.

Un periódico belga reproduce un artículo de Lord Roberts, publicado en una revista inglesa, demostrando que no son pura fantasía los temores de Bélgica para que, en caso de una guerra franco-alemana, Inglaterra enviase sus tropas al Continente.

El mariscal, entre otras cosas, dice:

«Durante varias noches del otoño de 1911 la escuadra inglesa, fondeada en la bahía de Cromarty, estaba dispuesta al combate y con la tripulación durmiendo sobre cubierta, porque había motivos serios para creer en un ataque cierto de Alemania. Nuestro ejército expedicionario estaba, igualmente dispuesto a embarcar en seguida para dirigirse a Flandes, a fin de velar por el mantenimiento del equilibrio europeo...»

ESTÁ VIVO

Lo está—y que lo esté muchos años; nadie le desea la muerte, porque nadie que tenga sentimientos humanitarios desea que se muera un hombre...—, lo está y... LO ES. ¡Ya lo creo que lo es! Sabe vivir y muy bien. Que lo digan sus víctimas... Conque se difundió por España la noticia de la muerte de Sila? ¡Pobre hombre, y qué mal que haría la digestión al conocer el rumor terrible!

Su organillo en la Prensa se indigna con razón. Ya lo creo. Es injusto que se dude de la viveza de Rodriga. Rodriga—está «vivo y sano».—Así dice el periodico aludido al desmentir la noticia falsa.—«Vivo»—he aquí una cualidad de Rodriga que no podemos negarle;—tan desarrollada tiene su «viveza». Pierda cuidado, que no se la negamos, ni se la negaremos. No crea que nosotros queremos que se muera. Es decir, políticamente está muerta la Conjunción a la que Rodriga pertenece. Y el sujeto este, por otra parte, no es ningún político, ningún valor sólido en la política. Es un muñeco hazmerí de la Cámara, un payaso ridículo y desacreditado, que sólo sabe hacer sandeces...

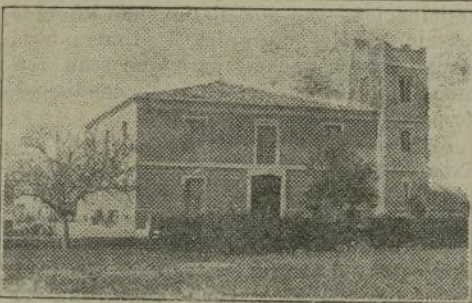
En cuanto a las injurias indignas—mejor dicho dignas de esa gente—que escribe en un asqueroso *entrefilet* el periodico de Sila, contra un insigne político, gloria de los partidarios del Régimen, sólo desprecio inmenso nos merecen. Para D. Juan de La Cierva, este vil sujeto es demasiado pequeño. D. Juan de La Cierva no ve a Sila, no puede ver a un ser tan insignificante que vive tan por debajo de él, a rás de tierra, confundiendo con los gusanos... No se enorgullezca el sujeto ese porque el ilustre político no se preocupa ni se ocupa de él para nada, nunca.

Sila no es, ni siquiera, un enemigo. Es algo menos, mucho menos que un enemigo.

Sin embargo, no tenemos inconveniente en desmentir el rumor de su muerte.

Está vivo y bien vivo...

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas

Ingenieros Mecánicos

Ingenieros Agrícolas

Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente n.º 48.482

Numeroso profesorado escogido e inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse siempre de la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Imprenta de A. Marzo.—San Hermenegildo.

Banco de España. 21.º Sorteo

Nota de los títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100 que han sido amortizados en el sorteo celebrado en el día de hoy.

Números de las bolas que representan los lotes.	Numeración de los títulos que deben ser amortizados.	Números de las bolas que representan los lotes.	Numeración de los títulos que deben ser amortizados.	Números de las bolas que representan los lotes.	Numeración de los títulos que deben ser amortizados.
Serie A.		Serie B.		248	248
70	691 a 700	588	5.871 a 80	645	645
619	6.181 » 90	692	6.911 » 20	1.221	1.221
959	9.581 » 90			2.278	2.278
1.428	14.271 » 80	Serie C.		2.337	2.337
1.845	18.441 » 50			Serie E.	
2.757	27.561 » 70	514	5.131 a 40		
3.369	33.681 » 90	Serie D.		333	333
3.457	34.561 » 70			836	836
3.814	38.131 » 40	102	102	1.230	1.230
4.982	49.811 » 20				

V.º B.º
El Subgobernador,
BELDA.

Madrid 1.º de Septiembre de 1913.

P. El Secretario,
JOSE RODRIGUEZ ROMERO.



PIANOLAS-MUSICA MECANICA ABONO Y VENTA
VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS
ALQUILERES, REPARACIONES, EMBALAJES

PIANOS ELÉCTRICOS

::CASA HAZEN::



CENTRAL: FUENCARRAL, 55

Sucursal: San Bernardo, 1.

MADRID

FUNDADA EN 1814.

TELÉFONO, 1424



MINIMAX

Extintor de incendios Proteger con él vuestras

FINCAS

GARAGES

COCHERAS

Paseo de Recoletos, 8 :: MADRID

Ayuntamiento de Madrid